

Conozco individuos que sientan plaza de autores con sólo publicar obras ajenas con notas al pie de las páginas para marcar faltas de ortografía y llenar los vacíos naturales en libros escritos al correr de la pluma, para entretenimiento del autor, sin la menor intención de darlos á la estampa.

¿Por qué no conformarse con el título de editores que es siempre honroso, por cuanto que un editor salva del olvido muchas veces un libro útil?

*

¡Cuántas veces os ha de haber ocurrido preguntar á los escritores que hacen alardes de eruditos, qué es lo que ellos opinan sobre la materia que ha dado lugar á sus escombrantes citaciones!

*

Vanidad que no debe ser censurada es la de los ricos que emplean gruesas sumas en construir residencias con fachadas monumentales. Merced á esa vanidad se embellecen las ciudades; realiza el arquitecto obras que le dan renombre, hallan trabajo centenares de obreros y

se alimentan millares de séres. Bendita sea pues esa explosión de la vanidad humana!

*

Estrechad la mano del que ama y reverencia á sus padres, que tiene el culto de la patria, que se gana el pan con su trabajo y que respeta las ajenas opiniones. Ese es el más digno y el mejor de los ciudadanos.

*

El hombre para quien la sinceridad es la primera de las virtudes, es el que se encuentra más expuesto á la animadversión de las gentes, y por lo tanto, debe ser el más parco en la manifestación de las ideas.

*

Se puede en ocasiones perdonar una injuria; olvidarla nunca; es decir, puede un hombre generoso renunciar al castigo ó la venganza; pero si es digno, no estrechará ya más la mano del que le ofendió, como se la estrechaba antes.

*

Como á los muertos no hay que olvidarlos, entre otras razones porque es inútil el pretender revivirlos, debemos dar por muertos á los que han cometido con nosotros faltas que no queremos ó no podemos vengar.

*

Para las gentes rudas ó mal educadas, son las frases tabernarias lo que las lágrimas para las mujeres, les sirven de desahogo, y una vez que las han vertido, se encuentran como aligeradas del peso que las abrumaba. Las sentinas pugnan siempre por reventar.

*

Los que declaman contra lo que despectivamente se ha dado en llamar estatuomanía, son, por regla general, los que abrigan en su fuero interno la convicción de que á ellos no llegará jamás á consagrarse una estatua.

*

Los que declaran en política, ser partidarios *incondicionales*, son como los que en religión dicen que tienen una *fe ciega*. Unos y otros reniegan de la más alta prerrogativa del hom-

bre: obrar conforme á los dictados de su conciencia y no creer sino lo que no rechaza su razón.

*

Muchos atribuyen á orgullo y altivez lo que para otros no es sino dignidad ó respeto de sí mismos. Al calificar aquellos á éstos, prueban, cuando menos, que son capaces de sacrificar á ciertas conveniencias lo que al hombre honrado y reflexivo repugna.

*

Cometer bajezas para ascender á las cimas sociales ó políticas, es demostrar que se es indigno de llegar á ellas.

*

El pan de la pobreza es amasado con lágrimas; el pan de adulación es amasado con ignominias. Será amargo el primero, pero es asqueroso el segundo.

*

La lectura de la mayor parte de las novelas

francesas contemporáneas hace pensar con tristeza, que como toda novela tiene algo de historia, hay algo podrido en Francia.

*

Censúrase con más frecuencia á los que no se casan que á los mal casados, cuando el hogar vacío de los solteros es ments pernicioso que el hogar de los maridos sin honra.

*

Se castiga con severidad, frecuentemente, al que despoja á otro de una prenda ú objeto, pero no con frecuencia, si no por regla general, quedan impunes los que roban el sustento á sus familias al dilapidar su fortuna ó el producto de su trabajo.

*

El que no se sienta capaz de sacrificar sus apetitos personales al cumplimiento de los deberes que impone el matrimonio, debe prescindir de establecer una familia.

*

Escribir un libro sobre una materia ya tratada por otros ó una obra musical, significa bien á las claras que el nuevo autor cree poder superar á los que le precedieron.

*

Si la tercera parte de los empleados públicos desempeñara honradamente, con asiduidad, los deberes que le incumben, el tesoro público ahorraría muchos millones de pesos en vez de dedicarlos á holgazanes que forman las otras dos terceras partes de los que enfáticamente se dicen servidores de la nación.

*

No pocos de los que solicitan un empleo en las oficinas del gobierno, lo hacen, como la mayor parte de los mendigos, por no trabajar, y, sin embargo, creen que la sociedad les debe mayores consideraciones que á los que con su rudo trabajo se ganan la vida en una tienda de abarrotes.

*

De la torpe confusión que á diario se hace entre el conocido y el amigo, se origina las

más de las veces esta exclamación: *he sufrido un desengaño!* ¿Qué otra cosa debe esperar el que no sabe discernir á tiempo?

*

Puesto que las leyes de la naturaleza son inmutables ¿cómo es que hay hombres que en su edad madura pretenden recoger flores que sólo brotan en la juventud y para ella?

*

Éxito, según el Diccionario, es el resultado feliz ó desgraciado, de una cosa. Sin embargo nada más general que el uso de la frase *adoradores del éxito*, sin calificativo de ninguna especie. Al sincopar así la expresión se le quita lo que la haría más enérgica y significativa.

*

¿Qué hay de nuevo? nos dicen por todo saludo muchos de los que nos encuentran á su paso, como si lo único que les importara fuera convertirnos en gaceta de noticias.

*

Gran número de los lectores de periódicos, se ahorran el trabajo de tener un criterio propio y adoptan el del diario que reciben. Es que no saben cómo y por qué se escriben los periódicos.

*

No creo que exista una tortura igual á la que con tanta frecuencia se hallan sujetos los médicos, y es la de reconocerse impotentes para salvar la vida de un niño cuya madre implora bañada en llanto que le conserve al hijo de sus entrañas.

*

Se maravillan muchos, de que puedan los médicos sobrellevar la constante contemplación de la miseria y podredumbre humanas, y nadie se maravilla de soportar en la sociedad el roce constante con personas más repugnantes, moralmente consideradas, que el más nauseabundo de los enfermos.

*

Para vivir en sociedad se necesita perder la memoria, como se necesita perderla para inge-

rir gran número de alimentos. Si solamente aceptáramos el trato de los hombres dignos; viviríamos en el aislamiento; si no nos resignáramos á comer lo que sabemos con certeza que ha sido preparado sin limpieza, moriríamos de inanición.

*

Sucede, cuando una pieza teatral es silbada y juzgada severamente por la crítica, que el autor refunde en uno sus rencores, es decir, en el crítico, porque las muchedumbres son anónimas y el crítico no lo es.

*

En nuestra época los oradores para ser aplaudidos han menester la habilidad de los piro-técnicos más que la verdadera elocuencia. Fascinan á los que los escuchan con la brillantez y el colorido de la frase y no con la profundidad del pensamiento. Son por eso contados los discursos que pueden leerse en la soledad de un gabinete.

*

Tuve en una larga navegación, por compañero de viaje, á un capellán de tropa que dis-

traía sus ocios leyendo, en voz alta, páginas enteras del Diccionario de la Academia Española. Algunos años después concurrí á los exámenes de *lecciones de cosas* en una escuela de niñas, y al punto vinieron á mi memoria las lecturas de definiciones de vocablos, que el capellán leía á bordo.

*

No es cuerdo, por preconizar las excelencias de los modernos sistemas educativos, el declarar enfáticamente que eran del todo absurdos los que ellos han destronado. Cuando formadas según las primeras, dos ó tres generaciones, se puedan comparar las obras que produzcan, con las que nos legaron los discípulos de la escuela antigua, entonces podrá pronunciarse un fallo equitativo. El árbol se conoce por sus frutos, y apenas si ahora se está plantando la semilla del que está destinado á proporcionar más tarde alimento y vida á los que les sea dado recoger sus frutos.

*

Desconfiad de los que todo el mundo califica

de *listos*. Recordad que es muy frecuente en ellos el *pasarse de listos*.

*

Repiten sin cesar los que tienen fortuna ó posición mal habidas, que por envidia se les censura, no siendo así sino que se les castiga y con ese castigo se educa á los que pudieran incurrir en las mismas faltas.

*

Confieso con toda lealtad que la fraseología y los metros, si metros pueden llamarse, de muchos de los modernos versificadores, traspasan, y con mucho, los límites de lo que á mi pobre inteligencia es dado comprender. Cuando sus admiradores me ponderan la belleza y la originalidad de esas producciones, tentado estoy á creer que tratan de burlarse de mí, porque ellos, menos que yo, alcanzan á descifrar su sentido y á percibir su armonía.

*

Respecto á escuelas ó procedimientos literarios, estamos en México y en el Siglo XX

como estaban en otro tiempo nuestras damas, es decir, teniendo por expresión de la moda lo que en París había pasado al olvido y parecía, á los que de París llegaban, ridículo por anticuado.

*

La mentira es simplemente fea cuando no tiene por objeto lastimar una reputación; pero es odiosa cuando cambia su nombre por el de calumnia.

*

Procurad conocer á los hombres hipócritas ó perversos, no para desenmascararlos, sino para evitar su contacto.

*

Pocas cosas hay tan difíciles para un hombre leal y justiciero, como el tener que resignarse, por una deferencia á que obliga la vida social, á estrechar la mano y dar el nombre de amigo á quien con razón juzga indigno de ello.

*

Misántropo se llamaba en otros días, y hoy neurasténico, al que no quiere ó no puede ave-

nirse con los hábitos de la mayoría de las gentes, y por eso busca en el aislamiento una co-
raza para resguardarse de los tiros de la envidia ó de la maledicencia.

*

Se cita mucho menos de lo que es debido el nombre de Samuel Smiles entre los de los grandes educadores, cuando sus obras son un caudal inagotable de nobles y puras enseñanzas, puestas al alcance de todas las inteligencias.

*

Forman los ríos las filtraciones y las corrientes que muy pocos saben de donde parten. Después, las aguas de los ríos van al mar inmenso que todos admiran. Así es la sabiduría, no es hija del genio, sino que se forma con múltiples elementos acumulados por el espíritu de los hombres que consagran su vida al estudio.

*

Tened lástima de aquellos que para poder brillar necesitan que se apague la estrella de

los demás. No hay signo más evidente de nulidad.

*

Ninguna aspiración es noble y digna de feliz éxito, si para verse realizada ha menester de la intriga y de la bajeza.

*

Para glorificar á Hidalgo y enseñar á las nuevas generaciones á venerar su memoria, creo que no se necesitan ciertas laboriosas adquisiciones á que se han entregado algunos escritores desde que se inició la celebración del primer centenario de la proclamación de la Independencia. Si los retratos del ilustre caudillo hasta hoy aceptados no son auténticos; si él fué alto ó bajo, rubio ó moreno; si sus ascendientes fueron éstos ó aquellos, etc., etc., todo eso importa poco. Basta saber que fué el iniciador de la emancipación política de México; que por ella arrostró los mayores peligros y que le dió en holocausto su existencia, para ver en él al primero, al más grande de nuestros héroes. Recuérdese también ahora, que no le inspiró la ambición de mando; que sacrificó su bienestar, la tranquilidad en que vivía, por ha-

cer libre á la que es hoy nuestra patria; que ni las excomuniones de la iglesia de que era sacerdote lograron arredrarle; recordarlo es justo y es debido porque en todo eso estriba su grandeza, porque á ello debe la inmortalidad. Lo demás es tomarle por pretexto para ostentar conocimientos históricos y procurar unir el propio nombre á aquel junto al cual todos resultan pequeños. Déjense tantas minucias para las biografías que sin ellas no despertarían el interés ni de los hombres desocupados; y piénsese en que hay nombres, y el de Hidalgo es uno de ellos, que condensan toda una epopeya sublime.

*

Traspasa y con mucho los límites de lo que el respeto á los muertos impone, el abuso que hoy se comete al librar á la publicidad en periódicos y en libros las cartas privadas, verdaderamente íntimas, de los que en las letras ó en la política alcanzaron algún renombre. Si se hiciera una selección discreta, si solamente se utilizaran aquellas cartas que arrojan un rayo de luz para rectificar algún error histórico; si tratándose de las de un poeta ó un sabio eminentes, se publicaran las que pueden honrarlos, y, si es posible, aumentar su gloria,

nada habría que reprochar á los rebuscadores de tales documentos; pero cuántas veces son preferidas las que revelan poridades de la vida privada, los que empequeñecen al autor, presentándole desnudo, podríamos decir, con mezquinas pasiones, con vulgares apetitos. Y lo peor del caso es que ni las mujeres alcanzan misericordia, sino que, por el contrario, se explota con más ardor la curiosidad malsana del público. Los franceses van actualmente á la cabeza de los que hacen ese comercio.

*

El que desee vivir en paz con la sociedad, debe forzosamente optar por uno de estos dos medios: callar ó mentir.

*

Los llamados contemporizadores, son hombres que conocen bien el corazón humano, y porque lo conocen, todo lo aceptan, aun cuando en lo íntimo de su conciencia lo reprobien.

*

El que dice á otro la diatriva que atribuye á

ajenos labios, la hace suya y por cobardía es incapaz de provocar personalmente el enojo del que puede darse por ofendido.

*

Las grandes posiciones políticas adquiridas por medio de bajezas ó ignominias, son como las grandes fortunas hechas malamente; á lo mejor encuentran los que las poseen, quien les recuerde su origen. Se parecen esos políticos, á las mujeres públicas faustuosas que por dondequiera que pasan provocan recuerdos y comentarios desfavorables.

*

La venalidad burocrática no nace por lo común espontáneamente, sino que la engendran los llamados hombres de empresa, que por apresurar sus logros ofrecen al funcionario ó al empleado subalterno, compartirlos con ellos si les ayudan á defraudar á la hacienda pública, y como no todos saben resistir á la tentación, el virus prende y se propaga la enfermedad.

*

Uno los más frecuentes desagradados á que está sujeto un Presidente de la República, es el que le proporciona la noticia que se apresuran á darle los que pretenden reemplazar á los empleados que se encuentran ó que se les supone en peligro de muerte. Por acostumbrado que esté á dar contestación á los aspirantes y á los que los recomiendan, no pocas veces debe lamentar la suerte de aquel que se halla enfermo, y no pocas veces también debe recibir con disgusto las festinadas recomendaciones.

*

Subordinación no es lo mismo que sumisión, por más que el léxico español al definir lo que es un subordinado y un sumiso, haga posible que ambos términos se confundan. El subordinado debe, es cierto, acatar y cumplir las órdenes del superior, pero no rendido ni subyugado como el mismo léxico dice que lo está el sumiso. Si así fuera, no habría hombre que, sin menoscabo de la dignidad humana, se resignase á ser un subordinado. La necesidad obliga á subordinarse á la mayoría de los individuos; pero ni ella, con ser tan poderosa, lograría que el que tiene la conciencia de sus actos se deje subyugar.

*

Aquel que desde el principio no sepa hacerse respetar, no se admire después si se le menosprecia y humilla en sus relaciones sociales.

*

El respeto de nuestros semejantes ó su desprecio, son el reconocimiento de los títulos que con nuestras propias acciones hemos conquistado. El primero, no obliga nuestra gratitud porque por legítimo derecho se nos otorga; el segundo, si es merecido debe abochornarnos.

*

Si el amor, que es una flor que se deshoja al punto que sopla el viento de la costumbre, no fuera sustituido por la estimación que tiene bases de granito, el matrimonio sería la más horrorosa de las cárceles.

*

El ejercicio del poder domina de tan incontrastable manera al corazón humano, que aun la mujer que es todo amor, toda abnegación, tratándose del hijo de sus entrañas, resigna en éste el mando dolorosamente, cuando su hijo

el príncipe heredero alcanza la mayor edad. Esto explica ya que no justifica los golpes de Estado en los pueblos republicanos. Si el gobierno hereditario no es transmitido gustosamente, si sólo la muerte vence toda resistencia, ¿quién es el cándido que cree que puede un jefe de República, abandonar, impasible, á un extraño, la dicha suprema de estar sobre los demás?

*

El voto público, la voluntad popular, el poder incontrastable de la mayoría y tantas otras frases de uso común en las democracias, no son sino mentiras convencionales en las que creen menos los que con más ardor las proclaman. Clases directoras formadas por las minorías, son las que se sobreponen y triunfan por diversas circunstancias. En unas partes los votos son comprados, en otras conseguidos por el engaño ó la mistificación; unos son vendidos con promesas, los otros por el temor; muy contados los que obran por su propio impulso.

*

Cierto que ninguno está obligado á dar lo que no tiene; pero de la propia manera que se

abstiene de concurrir á una reunión el que no posee el traje que debe llevarse á ella, así el que no puede nivelarse por su buena educación con los que sí la tienen, necesita prescindir de su trato.

*

Para demostrar que el familiarizarse con algo conduce á menospreciarlo, basta presentar un solo ejemplo. Un sugeto que por sus tendencias místicas desea vivir de continuo en la casa de Dios, adopta por oficio el de sacristán. En los primeros días, ejerce sus funciones con la mayor reverencia, con temor de cometer una profanación. Después, grado á grado se desvanecen sus temores, hasta que llega un día en que sacude las imágenes como si sacudiera cualquier mueble, en que trepa las gradas del altar y se acerca al tabernáculo como lo haría un gato; en que, por la que llamaba con unción casa de Dios, discurre, ríe, conversa, disputa, como en su propia habitación.

Me objetareis que os cito á un hombre inculto; pero os recordaré que inculto ó no, fué llevado allí por sus creencias y por su misticismo.

*

Los eternos discutidores, toman á ofensa el rápido asentimiento de aquel á quien se dirigen. Prefieren la ruda contradicción, porque sin ella no logran ostentar su dialéctica.

*

Tal es el afán de la humanidad por justificar sus acciones, que proclama que el olvido de los que han muerto es un deber; que es un fetiquismo llevar flores á su sepulcro; que llorarlos es ofender al Creador que dispone de las vidas de sus criaturas.

Semejantes afirmaciones son hijas del anhelo por destruir cuanto parece un estorbo, ó significa robar al placer del vivir un sólo instante, y de la ingratitud que juzga oneroso cualquier tributo.

*

Los hombres que ejercen durante largo tiempo el poder, llegan á no saber distinguir las bajezas y las adulaciones, del sincero aplauso de los hombres dignos y honrados, ó llegan á despreciar á sus semejantes. En ambos casos están expuestos á cometer injusticias irreparables.

*

Como las flores en la naturaleza, las flores de la lisonja ocultan un áspid no pocas veces.

*

Los que gastan bromas con todos, sin conocer su carácter ni mucho menos el estado de ánimo en que se encuentran, proceden como los que al hacer caridades reparten monedas de igual valor, sin cerciorarse de los grados de las necesidades ó miserias de los que quieren favorecer.

*

El que ha amado á alguna persona, debe abstenerse cuando ella muere, de asistir á su sepelio, si quiere evitarse el oír las alegres conversaciones de los que forman el cortejo fúnebre. Los carros de los tranvías se convierten en salones en que es permitido hablar de negocios, contar aventuras, esparcir el ánimo. Del que murió nadie se acuerda, ni para agradecerle la hora de paseo que proporciona á los que por irrisión se llama dolientes.

*

Perdonad una injuria, si no afecta vuestra

honra, al punto que se os dé una satisfacción, por mucho que en realidad no os deje convencidos; no por humildad ó por virtud, sino porque así os librareis de la renovación de las explicaciones y con ellas del recuerdo de la ofensa recibida.

*

En dos octosílabos fáciles, que oídos una sóla vez ya no se olvidan, claros como todas las frases de que se vale el pueblo para expresar á las veces, sin pretenderlo, pensamientos profundos, sustituye el vulgo en México el famoso *Donec eris felix. multos numerabis amicos; tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Dice así nuestro pueblo:

“Se le acercan al nopal
Sólo cuando tiene tunas.”

*

Antes, se decía que el oro abría todas las puertas. Tanto se ha progresado, que los oro-peles son bastantes para abrirlas. A pesar de esto, de pocas cosas se habla más que de lo que cuesta el vivir.

*

Los que no poseen la mejor nobleza, es decir, la del alma, y van apresurados por subir las gradas de la gran escalera del templo de la Fortuna, anhelantes por entrar á recibir sus favores, piensan que todos aquellos á quienes encuentran en su camino persiguen el propio ideal ó acarician la misma ambición, y temiendo que lleguen antes, los miran como un obstáculo que es necesario destruir, los atropellan si pueden, cuando muchas veces el que pasa nada ambiciona ni nada solicita.

*

A la insolente exhibición, á la jactancia y al desenfrenado orgullo de los vencedores, los vencidos deben oponer el digno apartamiento, el eludir explicaciones que tiendan á demostrar que á causas fortuitas fué debida su derrota, y á probar que cabe la gloria en el que sucumbe; que la honra consiste en saber defenderla. En ese apartamiento y en ese silencio se estudia mejor la revancha que se ha de tomar, y se robustecen las propias energías al mismo tiempo que se burla el deseo del vencedor, de humillar á su contrario.

*

Únicamente porque la magia del poder y de la grandeza es irresistible, hipnotizadora, no son desgraciados los que llegan á esas cimas. Conocer todas las miserias físicas y morales de nuestros semejantes, compadecer aquellas y abominar éstas, debe torturar sin tregua el espíritu de los que al realizar sus anhelos creyeron encontrar la felicidad absoluta.

*

Para vergüenza del hombre, el perro que quiere ó acompaña al mendigo es infinitamente más noble que él. Pierde la libertad de vagar por donde quiera, se abstiene de mejorar de condición y de alimentarse mejor, de cuanto los demás de su especie gozan y se beneficiarían, y siempre fiel, siempre cariñoso, siempre agradecido de que se le tenga por compañero, no abandona al mendigo ni aun cuando le maltrate en uno de sus frecuentes accesos de desesperación al apurar la hiel de la vida. El hombre, el rey de la creación, se aparta no solamente de aquellos de sus semejantes que no pueden serle útiles, sino de los que le han favorecido, por no pagarles el tributo de la gratitud.

*

¡Singular aberración! El mismo que os aconseja, para que conserveis la salud y no exponais la vida, que no traspase los umbrales de vuestra casa un facultativo por eminente que se le suponga, os recomienda calurosamente, llegado el caso, que empleeis una medicina de patente de fórmula secreta, ó bien os preconiza los maravillosos efectos de una planta que se expende en el mercado y que nunca ha sido analizada por un químico. Así es como los empíricos y los charlatanes encuentran apoyo y colaboración en los que despojan á la ciencia de sus atributos más útiles.

*

Bastarse á sí mismo, es una vana pretensión que es bueno fomentar, porque ella, á las veces, engendra la conciencia del propio valer, y fortalece energías que claudican.

*

En la sociedad se prefiere al que miente por halagar, á aquel que ó dice la verdad ó calla.

*

Las preeminencias que otorga el protocolo

á los que portan uniformes y condecoraciones, como ha podido observarse recientemente, van á hacer que el microbio de la vanidad encuentre alojamiento en millares de cráneos vacíos, y que se propague el delirio de grandezas, como la filoxera en un viñedo.

*

Es mayor la cifra de los accidentes fatales en la navegación aérea, producidos por el exceso de los gases acumulados para verificarlas, que el de los que son debidos á la escasez de esos gases, por cuanto que en aquellos la ascensión es más rápida y á mayor altura y por consiguiente las caídas son mortales, mientras que en éstos apenas si los aviadores pueden tocar la copa de los árboles. Igual cosa se observa en lo que llaman *inflamientos* en la moderna jerga bursátil y en las elevaciones de ciertos personajes políticos.

*

Si no fueran atribuidos al orgullo ó la soberbia ciertos arranques hijos de la dignidad y de la conciencia del respeto á que procura hacerse acreedor el hombre de corazón bien puesto, no se sacrificaría tantas veces á una